

SOBRE LA VIOLACIÓN

Debate en torno a "La Condena"
(film de M. Bellocchio, 1991)

con AGC, C. Almeida,
E. Foulkes y J. Requena
Alphaville - MADRID

27-02-1992

Debates

On s'abonne aux Bureaux du Journal, 5, BOU...



Eduardo Foulkes (EF).- Hemos pensado que en atención a todos ustedes, tal vez para poder dinamizar esto un poco más, sería conveniente saber qué tipo de preguntas existen en cada uno de vosotros suscitadas por este film, este bello film de Bellocchio. De todas maneras parece ser que lo más conveniente sería hacer una cosa intermedia, un poco nosotros digamos brevemente una reseña de nuestras impresiones, y que más que contestar, sean un motivo de lanzamiento de las inquietudes y de las preguntas vuestras. Habíamos dicho que íbamos a empezar por orden alfabético. Como falta Cristina Almeida me ha tocado a mi la china.

Yo creo que este film de Bellocchio que he visto con mucho placer, de una manera muy rápida (se me pasó muy rápido el film), es un film que plantea interrogantes a distintos niveles, y que sobre todo brinda la posibilidad de prestarse a la polémica, a la discusión, al cuestionamiento, probablemente más a nivel filosófico, psicoanalítico, sociológico, que cinematográfico. Tenemos aquí un crítico de cine que nos dirá su opinión.

Personalmente, en lo que a mi me concierne, hay una cuestión que me quedó suscitándome interrogantes. Voy a decir que esta película ha sido hecha cinematográficamente por Bellocchio, pero el guión básicamente y la idea de la película es de Massimo Fagioli, que es un psicoanalista italiano, psicoanalista de Bellocchio también. Y se da la circunstancia que yo debo confesar que no estoy de acuerdo con la visión de Fagioli de lo que sucede en esta escena de seducción, del lugar en que allí coloca al hombre y coloca a la mujer. Para decirlo brevemente, un poco el esquema de la película, es plantear que en la mujer existe un deseo inconsciente, un deseo reprimido que debe ser adivinado por un hombre, aun cuando ella se oponga o no se oponga, y en este sentido tendría que existir un acto de forzamiento por parte del hombre para presentificarle a la mujer ese deseo, lo cual luego sería motivo de que ambos disfruten, pero que no por ello habría que esperar un reconocimiento por parte de la mujer. Yo creo que este es un planteo realmente equivocado, diré por qué.

Si esto fuera así, el goce sexual de la mujer estaría condenado a nunca poder ser solicitado, a poder ser asumido, a poder ser insinuado, se plantearía desde aquí una mujer que nadaría en la más absoluta ignorancia de lo que desea y que necesitaría un hombre estilo fauno, digamos, que viniera a despertarla de su letargo libidinal. Al mismo tiempo esto plantea esta cuestión del forzamiento y de la violación que la película muy claramente deja establecido como algo que no concierne al terreno del estupro. Yo creo que hay aquí una cuestión que sin embargo, pese al tono pedagógico que tiene la película, por momentos como ha sido dicho...

[pequeña interrupción debida a la llegada de Cristina Almeida]

Decía que el planteo de Fagioli con el que se identifica Bellocchio, consiste en presentarnos una mujer histérica que no se entera de lo que desea, que lo reprime, y que se deja seducir por un hombre que se sabe apropiarse de ese deseo. Esto plantea un problema de cierta violación, de cierto forzamiento. Esto plantea un problema ético: si alguien tiene derecho en función de adivinarle el deseo a otro de actuar en consecuencia.

Sin embargo, yo creo que, a mí personalmente, lo que más me interesa del film en este sentido es que no pasa por allí lo más importante de la película, si lo más importante de la película es un planteo estético, de una ética posible, de la relación amorosa. Para mí el planteo es más profundo y es interesante decir que escende la finalidad digamos demostratoria de quiénes hacen el film. El film tiene una tesis, como decía, un po-

co pedagógica a veces que es lo manifiesto, que es lo que allí se dice; sin embargo precisamente porque Bellocchio es un verdadero artista no puede dejar de dar cabida, de dar lugar a otras cuestiones que tal vez son las cuestiones más fundamentales de la película. Me refiero a lo siguiente: Sandra, que es la personaje, pierde las llaves. Curiosamente las llaves son algo que sirve para abrir y cerrar un límite; habilitan la existencia de un límite, uno dentro y otro fuera. En este caso es la llave de su intimidad, de su casa lo que ella pierde. Pero lo cierto es que el haber perdido estas llaves, la deja en una situación evidentemente complaciente por parte de ella de quedarse encerrada en el museo. Al quedarse encerrada en el museo, la pregunta que se nos suscita, es si evidentemente no perdió las llaves porque se queda embelesada contemplando ese cuadro de Leonardo, donde lo que la fascina es la mirada del niño fundamentalmente. Y la escena en la que va a aparecer el arquitecto, es precisamente esa escena en que ella está embelesada mirando esa escena; hay algo que la fascina. A partir de ahí arranca el diálogo con él, cada uno tiene una opinión distinta de lo que eso significa. Es curioso que Sandra diga que le parece que lo que el niño está expresando es un temor a que le puedan arrebatarse el pecho de la madre. El arquitecto le dice "no, yo pienso que se trata de alguien que está muy feliz y que como se siente muy feliz con ese objeto siente que podría ser feliz con cualquier objeto." (no sé si es testualmente así pero más o menos, según lo recuerdo).

¿Por qué se interesa...? Primero... por qué le dice Sandra al arquitecto "nos hemos quedado encerrados". En realidad podría haberle dicho "¿tú también te has quedado encerrado?" o "¿no sabes quién tiene las llaves?". Da por sentado que se han quedado encerrados. Él allí no contesta nada, y el que calla otorga. Es cuestión de preguntarnos qué es lo que otorga Collaiani, el arquitecto, callándose. Yo creo que otorga una cuestión muy importante para él, que es lo que lo mueve profundamente en este acercamiento intenso que tiene a la mujer. Porque cuando se produce la aproximación sexual entre ambos, ustedes saben que primero hay distintos intentos en los cuales él siente que la cosa no va y al final termina decepcionado, termina triste y se van a sentar a una especie de terraza, y ella le pregunta qué le pasa y él le dice que si es que ella no se mueve bien y ella le dice "te mueves muy bien", dice "demasiado", como queriéndole decir que quería suplir con un activismo sexual la falta de deseo. Yo creo que es en ese momento cuando ella lo ve a él decepcionado, un poco deprimido, que se permite poder dejarse sentir, dejarse desear y a partir de ese momento ocurre algo maravilloso que es un encuentro fuera de lo común, que se podría describir como un goce indescriptible por parte de ella fundamentalmente, un orgasmo inusual según ella misma dice, lo cual en el juicio no es desdicho por su parte.

¿Por qué se siente tan decepcionada cuando Collaiani al final del encuentro le dice "yo tengo la llave"? ¿La llave es el signo de que ella ha sido violada?

No, evidentemente no. La violación en realidad se produce cuando ella aparece denunciando que ha sido violada, pero mientras tanto ella no se consideraba violada. Es cuando él le dice: "yo tengo las llaves", que se reconoce violada. Pero ¿violada en qué?

Ustedes ven cómo ella se presenta ante el fiscal, ante el juez, realmente no parece una mujer que esté indignada, que esté rabiosa porque ha sido humillada, sino más bien parece vivir una especie de defraudación, de alguien que ha sido profundamente decepcionada. De alguien que esperó vivir algo a un nivel en el cual creyó en un momento determinado y luego fue decepcionada. ¿Qué era lo que pensaba vivir? Pensaba vivir una escena de absoluto arrojo en el vacío con este hombre, pero él hizo trampas. ¿Por qué? Y ya es aquí el sentido más profundo de la condena de la película,

que no es la condena jurídica, que así se da, sino que realmente este arquitecto se siente culpable porque le hace una propuesta de encuentro sexual a cuya altura luego no se puede colocar; en el sentido de que él, a diferencia de ella, no la puede acompañar en ese perderse en la relación como ella se pierde porque él tiene la llave, él sabe que se puede ir en cualquier momento, él domina la situación; la domina en el sentido interior de saber algo que ella no sabe. Por lo tanto, no la puede estar acompañando en lo que está sucediendo al mismo nivel que ella, y ella, para poder estar sintiendo lo que está sintiendo, se está sintiendo acompañada y es ahí donde luego va a vivir el desengaño. Creo que este es el planteo que a mí se me ocurrió decir, lo podremos seguir hablando pero no quiero monopolizar esto, así que voy a pasar el micrófono.

AGC.- No sé yo si conviene, porque vais a hablar de la película y yo apenas voy a hablar de la película; voy a hacer una intervención me temo más seria, pero vamos, tan seria que puede ser tétrica acerca de la violación y a lo mejor desanimo a alguien de los que... [risas]

Jesús Requena (JR).- Yo creo que este debate tiene un problema, que tampoco es un problema, pero: ¿de qué se trata? Al hablar de esta película se puede hablar de muchas cosas pero evidentemente el punto de referencia fuerte que está ahí es eso que se da en llamar el goce de la mujer, que es algo que está básicamente bajo el ámbito del secreto. Entonces lo que vamos a hacer aquí es hablar de ello en público y es una posición un poco peculiar.

De todas maneras no es inusual porque a fin de cuentas, como se sabe, pocos temas hay de conversación y la humanidad lleva siglos hablando de lo mismo, es decir, de sexo y de Dios, dos variantes de lo mismo finalmente y en la versión laica, de la política. Quiere decir que, bueno ... es difícil hablar de eso. El caso es que hay un cineasta que construye un texto que sitúa eso, pero el texto se sitúa a debate en términos de violación: violación sí, violación no. La prensa lo recoge así, los políticos lo discuten así y el cineasta lo articula así, pero yo la verdad es que no veo la violación, no creo que sea un problema de violación el de la película. Yo iría más lejos en lo que ha señalado ya Eduardo; yo creo que este señor no es un violador, es un estafador y es algo muy diferente. A partir de ahí se desenfoca bastante el debate. Si el debate es violación sí, violación no, a mi me parecería un debate peregrino. Violación no, evidentemente. En serio, violación no, evidentemente. Lo que la película plantea y ahí introduce el juego de si violación sí, violación no, es algo que está muy directamente localizado en el tema de las llaves al final. Este señor no es un violador, es un estafador que le ha contado una pequeña película o ha dejado que se construyera una cierta película sobre que no había llaves, y por tanto no se podía salir y al final resulta que tiene la llave. Y esta chica, que por lo demás es evidente que es bastante histérica, pero en todo caso esta chica se indigna con razón porque propiamente ha sido estafada. ¿Estafada en qué aspecto... y seguiría en esa línea.

Y esto entonces es hablar del sexo y hablar de Dios al mismo tiempo, o del azar si se quiere. Precisamente lo que creaba esa tremenda atmósfera a más del museo que sin duda ese museo era extraordinariamente magnético, digamos que toda la mejor tradición de occidente en el campo de la representación, de una representación que no ha cesado de intentar situar de alguna manera la relación con el sexo o con el goce, el Renacimiento, el Barroco. Pero ahí en ese contexto, propiamente la mujer pierde las llaves o desaparecen las llaves, aparece la angustia y aparece una cierta entrega a

algo que ahí se puede vivir como el azar. No hay llaves, nadie las tiene. Y entonces se encuentra con un hombre allí donde no hay llaves y hay un pie forzado que de alguna manera el azar ha puesto. En ese contexto el acto sexual que ahí tiene lugar es un acto sexual que está precisamente regido por ese más allá de lo previsible, que el azar y determinado contexto de clausura hace posible. Ahí propiamente, yo entiendo perfectamente que esta señorita se indigne porque la han estafado. Porque allí donde podía haberse encontrado con algo que estaba más allá de lo previsible, y el sexo es justo ahí donde nos interpela, más allá de lo que uno puede dominar, se encuentra con un payaso que ha hecho trucos. Y personalmente yo creo que además, la verdad, yo creo que veo un payaso. A mí me decepciona mucho la película desde el momento en que empieza a aparecer este señor, porque es un guaperas [risas].

Entiéndase ... es guapo pero es un guaperas, yo no le veo garra. Ella sí que la tiene, en una costelación muy seductora, muy histérica, pero sí que tiene una fuerza visual considerable. Pero él es un señor que hace unas frases y pone unas caras que, a mí la verdad me resulta muy poco convincente toda su presencia por allí. Hasta que él aparece, suceden cosas muy interesantes. Decíamos: no hay llaves, hay angustia, hay un espacio vacío donde se puede caer, donde pueden suceder cosas y en ese espacio hay una relación que para mí es filmicamente lo más atractivo, una relación muy densa entre la mujer y la cámara, sea lo que sea la cámara. La cámara es algo que introduce ahí... me refiero a ciertos travellings que se producen en el interior del museo cuando la mujer se mueve por allí; y esos travellings marcan como un punto de vista que no es todavía un punto de vista de nadie. Y ese punto de vista es un punto de vista inquietante, amenazante. La cámara ahí introduce algo que mira, que interpela, no se sabe desde dónde.

Algo que no nos debe sorprender en la historia del cine aunque la crítica lo haya estudiado poco, ha sido uno de los motivos fuertes del trabajo cinematográfico. En buena medida todo el cine fantástico está construido sobre ese poder de una cámara que construye un punto de vista no se sabe de quien, quizá del monstruo, quizá de lo incomprensible, de lo inmanejable y que acecha. Esa cámara entra ahí en un inquietante diálogo con la mujer. Por ahí la cosa es muy atractiva. Cuando este personaje aparece entonces me temo que todo pierde mucho de la fuerza que había puesto en juego. Por tanto lo que viene después, esa especie de discurso del abogado y el fiscal me parece bastante impresentable. En concreto, por lo que al abogado se refiere, esa especie de apología de la transgresión.

Hay una idea que yo creo que es bonita, una idea importante yo creo para todos: las cosas que valen cuestan y además hay que pagarlas. Esa es una idea básica. Pero aquí una vez que ya estamos con esa impostura de la violación que es una estafa, lo que se paga es esa especie de discurso por el cual el abogado sería alguien que se ha arriesgado a costa de qué, ¿de cierta ley del Estado? A mí ese discurso por mucho que se formule en clave anarquista finalmente me suena al peor anarquismo, a ese que en la Historia Italiana precisamente ha estado muy cerca del Fascismo. Me refiero por ejemplo a poetas como Danuci y compañía, poetas del aparato fascista que hicieron su apología de la trasgresión.

La película a ese nivel -y ya estamos discutiendo de otras cosas-... Esa especie de secuencia en la que están la mujer, el fiscal, el juez y la fiesta; la mujer, la chica bailando con el juez, y luego la tarta; esa especie de "slapstick" muy trasgresor en primer grado, muy gracioso como trasgresor, a mí me parece básicamente hueco, entre otras cosas porque si el juez no es más que un payaso para bailar con la chica ya no hay ley, a partir de la ley ya no hay nada que marque el espacio del secreto donde puede estar

ese tesoro vinculado al goce de la mujer, sobre el cual puede construirse la experiencia del sexo entre los hombres y las mujeres o la aventura del sexo entre los hombres y las mujeres. Sirva como primera andanada...

AGC.- Permitidme en primer lugar un capricho, que es que dedico mi intervención en esta mesa a la memoria de Silvia Estévez Cano, una mujer que ha muerto joven hace poco, que en los años en que estuvo más o menos liada conmigo probablemente me enseñó algo de lo que ahora les pueda decir alrededor de este asunto de la violación. Ha muerto recientemente de una manera, como probablemente son todas las muertes, estúpida, dejándose atufar por un brasero o algo así en una cueva de Granada. Así que voy a recordar unos momentos a Silvia Estévez Cano y vamos a ello.

La película de la que voy a hablar muy poco, yo creo que la mayor parte de ustedes estarán de acuerdo en que no es una película lograda, no es una obra bien hecha. Probablemente lo es por algunas obras, tal vez el propio aparato escénico mismo; si se quiere representar algo que toque a la vida de cualquiera siempre es muy conveniente que las circunstancias sean demasiado excepcionales, como son las del museo y todo lo demás. Y luego sobre todo porque sobra doctrina, sobra doctrina explícita. Un buen director de cine, que no tiene por qué ser ningún filósofo ni psicoanalista ni nada (no tiene por qué saber más que cualquiera de nosotros respecto a violaciones y respecto a hombres y mujeres), debería tener más confianza en sus propios medios, en los medios cinematográficos, y recurrir lo menos posible a las formulaciones explícitas de doctrina.

Hechas estas reservas, sin embargo, es evidente que la película acierta a plantear que son de todos y cualquiera, para todos y para cualquiera interesantes. Y acierta a plantear algo por medio de esas formulaciones excesivamente filosóficas digamos, o excesivamente literarias, y también a pesar de ellas. Hay algunas evidentemente que atina, por ejemplo, la del fiscal cuando dice con mucho afán "dice que no quería y hay que creer que no quería, hay que creer en la voluntad porque si no no se juzga, si no no se puede juzgar", casi literalmente, espero. Esta defensa de la creencia en la voluntad como sostén, no sólo del Derecho y de los juicios, sino con ello de toda la Sociedad es evidentemente un rasgo atinable. Habría que decir que si hubiera que buscar alguna explicación de por qué la violada, por qué Sandra le estrella una rana en la cara al fiscal sería justamente por esta formulación que ella en la película no ha oído pero que evidentemente tendría (si la hubiera oído) que resultarle profundamente insultante; "así que la creencia en mi voluntad está fundamentada en que tiene que haber juicios, que si no no se puede juzgar, ni haber Sociedad"; eso efectivamente es para indignar a cualquiera, mujer y también hombre.

Pero quería abordar con ustedes de una manera seria y hasta como les decía, tal vez algo tétrica, el problema mismo de la violación en general. Yo creo que por eso es por lo que se nos ha llamado aquí sobre todo, y la película sirve en torno a muchos testimonios de la prensa diaria y demás, para que palpemos hasta qué punto nos toca a todos de cerca, aunque no seamos ni violadores ni violados, este asunto. Parece que como suele suceder siempre, se ha olvidado lo más elemental aquí. En el asunto de la violación, se trata de una cuestión de dominio sobre todo. Es la relación de dominación la que ahí está en juego.

La relación de dominación, cuando el conquistador, el poderoso se impone sobre el conquistado, sobre la víctima, sobre el sumiso, y se impone de la manera más visible por medio de la imposición de un acto amoroso; entonces se produce un placer que, horriblemente pero así es, es un placer compartido, es un placer de las dos panes.

Siente placer el conquistador al imponer su dominio, siente placer el conquistado al dejarse dominar. Este placer es horrible porque este placer quiere decir que es un placer en la restauración del orden. Así es como las cosas tenían que ser. Con la imposición del acto sexual a la fuerza, la vez que se dé claramente a la fuerza, se restablece, se restaura, por si estaba resquebrajado el orden social de la dominación. Como decía Isabel Escudero en una de sus coplas:

*Como Dios manda
tú tan duro,
yo tan blanda.*

[risas]...

esa es la cuestión, como tienen que ser las cosas. Y creo que este doble placer, este horrible compartimiento del placer en esa situación, es uno de los puntos que tiene que resultarnos más interesante. La cuestión de dominio no se refiere específicamente a las mujeres, en esto no hay que engañarse. No se refiere específicamente a las mujeres; nada más tenemos que imaginarnos un patricio romano de aquellos que nos presenta la literatura de la decadencia, que atrapa por los recovecos de su gran mansión a un esclavito recién comprado, a un muchachito de diez o doce años, y se lo trinca sin más y sin consultar para nada a su voluntad.

Es evidente que la relación de dominación es lo mismo en ese caso independiente del sexo. No es pues una cuestión de hombres y mujeres. No es directamente una cuestión de la guerra de los sexos la que está jugándose aquí. Ahora, por otra parte, cualquiera que se ponga a reflexionar sobre esto olvidando o desentendiéndose del hecho de que las mujeres son la clase dominada, el primer ejemplo de dominio desde el comienzo de la Historia, y en cuya dominación la Historia misma se funda, entonces poco va a penetrar en este asunto. Es evidentemente, en el caso de la violación en que se trata de hombre y mujer, un caso en que la relación de dominio se establece de una manera especial por esta situación histórica. Porque las mujeres son las dominadas por principio, desde el comienzo de la Historia. Lo que se viola en definitiva, es por tanto la voluntad, lo que se doblega.

El placer de dominación, recibido de las dos partes, es ese placer de doblegamiento de la voluntad. Como resulta que las mujeres tienen también de eso, siendo clase dominante y todo, tienen voluntad, lo mismo que las demás facultades superiores, entendimiento y voluntad, entonces por supuesto. gracias a eso se puede establecer una relación de doblegación. Si no hubiera doblegamiento de voluntad no tendría sentido ni la violación misma ni el placer, ni tendría por qué el violador empeñarse tanto, ni tendría por qué la Sociedad preocuparse tanto cuando les presentan los casos de violación. Por eso es por lo que decía que es tan importante que se reconozca que el fiscal, el juez, cualquiera que represente a la Sociedad constituida está obligado a creer en la voluntad y a reconocerla, no manifestándose de maneras oscuras, tortuosas, que se presten a malas interpretaciones, sino de la manera más clara verbalmente.

Si ella dice 'no quiero' usted no tiene derecho a pensar otra cosa sino que no quiere. Esta es la formulación exacta. Esta fe en la voluntad es por tanto esencial para el mantenimiento del Orden y es naturalmente con ella con la que el violador, lo mismo que el juez está jugando, cada uno a su manera, por supuesto. Pero ya comprenden de qué manera son complementarias.

Entre otros muchos puntos de vista que quiero dejar para que más bien vayan saliendo con sus intervenciones, tengo que hacerles costar que la imposición del dominio es,

hasta cierto punto, indiferente a los medios. Un medio es la fuerza, por supuesto. Un medio es la fuerza; la fuerza que se llama física. Pero también el engaño. No sé por qué separamos tanto en esta película la cuestión del engaño de las llaves de las otras formas de imposición forzada. Es lo mismo. Engañar a las mujeres, burlarlas, es el papel de Don Juan; y no tenemos mucho derecho a separar a Don Juan de los violadores. ¿Por qué? Pobres violadores que no reciben esa dignificación de ser Donjuanes. [Risas]. Don Juan es un burlador de mujeres; impone igualmente la fuerza; salta por encima o más bien por debajo de esa creencia de la voluntad de ellas; no les pregunta. Y las engaña de maneras muchas veces (en la Literatura y en la Realidad) más torpes y elementales que el asunto de las llaves en el caso del arquitecto de la película.

Lo que importa es que el juego este se realice. El deleite del dominante que quiere restaurar su dominio consiste en eso. La ve a ella por allí; anda ella por allí dedicándose a sus labores, o el esclavito lo mismo, dedicándose a sus labores en la casa; andan por allí, muestran tener su voluntad, dicen "me gusta esto", "me gusta lo otro". Hacen incluso teorías y le hacen una cháchara de todo tipo respecto a sus cosas y de repente viene el señor saca el as de bastos, impone su dominio y allí se acabó todo, todas aquellas tonterías habían sido un adorno simplemente para que el dominante pudiera disfrutar con la imposición de su dominio.

Ése es el deleite del violador. Se le puede dejar incluso, en el caso de las mujeres, que cuando se sienten engañadas, burladas o dominadas por Don Juan o por alguna otra forma de violador, se complazcan mucho en decir "qué bueno está ese tío, me gusta mucho, a ese me lo tiraba yo", y cosas por el estilo imitando el lenguaje de los amos. Esto es efectivamente algo que para el dominador forma parte de todas las tonterías que ellas dicen, que los dominados pueden decir. Se las deja hablar hasta el momento en que llega la realidad, es decir la imposición del dominio; y el dominio se restaura. Es preciso, insisto, reconocer lo esencial de esta condición de dominadas en sí de las mujeres, por ejemplo, como por supuesto los esclavos también, como también los pobres; pero las más antiguas de todas, las mujeres, y no hacerse ilusiones, no creer que las formas de liberación femenina a las que asistimos en nuestros años representan otra cosa sino eso, quedarse en la superficie y decir esas cosas que se dicen en el nivel de la voluntad y en el nivel del intelecto y que no van a ninguna parte puesto que es un nivel para ese adorno y esa incitación de la restauración de la dominación que es lo que está en juego en todo esto.

Ven ustedes, esto es una segunda parte de mi intervención. Ven ustedes que, por tanto, cuando aludimos a algo como placer y como deseo en estas situaciones, no estamos aludiendo por supuesto a nada natural. No estamos aludiendo a nada natural, estamos aludiendo a algo perfectamente social y jurídico. Es el placer de la dominación, en los dos sentidos, el vencer y el ser vencida, es el placer de la dominación el que está jugando, y este es un placer jurídico casi diría, es decir, social.

No es ningún placer natural. Por desgracia, dice uno de los que todavía piensan que puede haber otra cosa, por desgracia este tipo de placeres consistentes en la trasgresión, en la restauración de dominio y cosas así son los más fuertes en hombres y mujeres, si es que queda algún resto de las otras cosas a las que suele aludirse como instinto, como impulsos animales, entre hombres y mujeres. Es un placer de natura secunda este que aquí está jugando. Pero, sin embargo, alguna vez se puede decir también (yo lo he dicho desmitificando o contradiciendo a los medios de formación de masas cuando tratan el caso de las violaciones), que un violador es alguien que busca desesperadamente los últimos restos de naturaleza en este mundo. Y de esta formulación no me arrepiento. No es para disculpar porque aquí para quien no cree en culpa no

hay tampoco disculpa. Pero es verdad que algo de eso está latiendo ahí también, por debajo de todo lo que he dicho. Busca desesperadamente los últimos restos de naturaleza en este mundo. Es decir que este intento de dominación y de restablecer la relación de dominio, sin embargo, se hace tratando de jugar con algo que pueda quedar allí, en las mujeres o en el esclavito, o en quien sea el que es la víctima de la violación; algo que pueda quedar allí de verdaderamente incontrolable, verdaderamente por debajo del principio de la Realidad, verdaderamente por debajo de todos los aparatos de la Justicia y por debajo de toda la Organización Social.

Tratar de ver efectivamente si algo de aquello se despierta en condiciones en que parece que tendría que despertar, justamente porque se trata de no darle ninguna opción al otro para que sustituya el deseo que viniera de abajo, el impulso desconocido supuestamente animal, lo sustituya como de ordinario por ya saben ustedes... por la voluntad de lo mismo, por la aquiescencia o por la oposición, que da igual. Es decir actos de las facultades superiores, actos de voluntad. Un violador busca algo por debajo de todo eso. Esto es así. Aunque no sirva como disculpa ninguna en el nivel jurídico donde no hay culpa.

Y la tercera cosa que tengo que decirles, o proponerles como discusión, es simplemente esta. Una vez expuesto cómo se trata de un juego de carácter social primariamente, restauración del dominio, que las cosas sean como Dios manda, y cómo sin embargo para ello se está jugando con la posibilidad de encontrar restos de otra cosa que hubiera por debajo, hay que decir que cuando se da la situación contraria a la de la violación, la situación que es normal, que es la situación de la aquiescencia, del asentimiento voluntario, lejos de darse algo distinto se está dando lo mismo por la otra cara.

No tenemos por qué engañarnos. Un acto de violación y un matrimonio pertenecen al mismo nivel social, y pertenecen por esta razón que estoy presentándoles ahora a ustedes. Cuando en el sacramento lo que se dice es "sí quiero", uno, y "sí quiero" la otra, es decir, se manifiesta de esa manera explícita la voluntad positiva, lo mismo que el fiscal en la película exige que se crea en la manifestación de la voluntad negativa, aquí hay que creer en la verdad de la manifestación de la voluntad positiva. "Sí quiero" dice él y dice ella. Pues ahí se está dando lo mismo que en el caso de la violación, es decir, se está sometiendo cualquier cosa que pudiera haber por debajo de las facultades superiores, en este caso a la voluntad y a la manifestación verbal explícita de la voluntad. Se está dando una resignación a aquello que en tiempos lejanos una amiga decía, sin duda desengañada del amor pero casada y teniendo que creer en el matrimonio, decía: "querer es querer querer". La resignación es querer, ya no es más que eso". Querer es querer querer. La resignación al sometimiento a las facultades superiores, a la voluntad, de forma que tanto en un caso como en otro, para la repulsa "no quiero" y violación consiguiente o para el asentimiento "sí quiero" y el matrimonio consiguiente, lo que se está haciendo es lo mismo. Se está realizando este sometimiento a la ley de Dios a que las cosas sean como Dios manda y a la creencia en la voluntad en primer término.

Estas eran las cuestiones que queda proponerles a ustedes para discusión.

Cristina Almeida (CA).- La verdad es que lo que da de sí una película... Lo que da de sí o lo que cada uno lo ve de una distinta manera. Y cada una lo veamos también de una distinta manera. Afortunadamente la película no se llama "La violación". Se llama "La condena". Pues yo no sé todavía muy bien lo que se ha condenado aquí en esta película. ¿Qué se ha condenado? Se ha condenado la violación; desde luego aquí en

España mal lo hubiera llevado esa chica para obtener una condena de violación. Se ha condenado una autocondena; una autocondena admitida, y en el fondo deseada por un hombre. Incluso por causas distintas a las que a él le hubiera gustado que le condenaran.

Por qué esta película de repente plantea cuando uno le enseña a una mujer a tener un orgasmo tiene que admitir... que es alguna de las frases que hablan también en ese lenguaje, el fiscal este que aprende [risas]. Dice "cuando uno tiene la responsabilidad de enseñar a una mujer a tener un orgasmo, pues sabe que algo se le va a reprochar, y que realmente se siente condenado por esa posibilidad". No creo que aquí esté condenado por una violación. No está condenado por un tema, está condenado porque la resistencia a reconocer la verdad nosotras mismas nos llega al repudio de la situación. Yo no creo que esta sea una película de violación y la verdad es que yo tengo una malformación, una deformación profesional y no creo que este tipo de situaciones... Cuando vine a ver la película, venía diciendo "¿de qué irá?". Porque claro, la vas viendo poco a poco y digo "¿irá de mujer que miente en el juicio de violación y entonces claro, se ve tan claro que miente?"; que es otra de las cosas que quedan ahí. Vemos una escena que no es muy clara si es seducción, si es placer, si es provocación, ¿qué es? y al final una condena a él. Y entonces en eso el condenado está en una reproducción que se da mucho en la vida cotidiana.

Cuando en un juicio de violación una mujer, se demuestra que ha mentido, tiene una repercusión social tremenda. Hay una generalización de la mentira. ¡Mira que miente la gente en los juicios! En todos: en los robos, en los timos, en todo, en lo que sea. Pero nunca se da esa condición global en torno a la mentira. La mentira es la defensa social frente a algo que cuesta mucho reconocer. Yo cuando empecé a ver la película dije: ¿irá de esto? ¿irá de ver que la cosa es un juego y al final termina en el banquillo? Pues esa era una pregunta. Había algo de sugerencia en torno a que a través de esta denuncia lo que hay es plantear un tema de que no siempre se denuncian violaciones sin indefensiones de las mujeres, incertidumbres, desasosiegos.

Yo lo que diría más es que es una estafa lo que hay aquí, pero una estafa mutua. Es una estafa y cuando alguien decía que se está hablando del amor de las mujeres, yo creo que en esta película se habla poco del amor de las mujeres. Más bien hablan mucho ellos de su amor. Se van a pasear juntos con el fiscal; después, se llegan a conocer; incluso intenta que le den lecciones para descubrir ese orgasmo a la mujer suya, porque la otra parece que no está ahí. Entonces me daba una impresión de que no era nuestro amor el que estaba allí. Y yo creo que el amor de las mujeres en alguna manera, que es la estafa que se da allí, empieza con el magnetismo. Es un local precioso, es una media luz tardía fantástica, es una situación de ruidos estupendos, es un niño con una mirada magnífica y la teta de la madre allí; y de repente en todo ese magnetismo, ese sentirme sola. ese miedo a lo que me pueda pasar, aparece otro magnético [risas]. No es un guaperas, no es un guaperas. ¡No es guaperas! Una guaperas es ella, ella tiene todo el tipo de la guaperas. El es un magnético (risas). Yo te diría, desde mi punto de vista de mujer, que es parte del magnetismo, en ese decorado no habría lugar para un guaperas, No habría lugar. Había lugar a lo que había: un hombre maduro, interesante, arquitecto, moderno, filosófico, con una gran experiencia de mujeres -debe ser- (risas) y que de repente en el magnetismo se encuentran.

¿Qué es lo que libra los sentimientos? En un principio él va un poco de maestro comprensivo: "no te preocupes que aunque estés encerrada, no tengas miedo conmigo. Ten tranquilidad, te voy a hacer compañía en nuestra soledad". Y hay ese juego de pasiones. de no, de tal. Un juego, yo no voy a decir hasta cuando. Pero yo creo que el

magnetismo del encuentro era todo aquello y la imposibilidad de salir también para que así no hubiera que justificar el tener que descubrir que si la cosa no iba muy bien y si tengo libertad ya me lo tendría que pensar más. Pero en este magnetismo, encerrados los dos, no hay posibilidad de salir, vamos a vivir detrás de la puerta lo que sea, y lo estamos viviendo. Y lo vivimos, Y lo vivimos sin tanto trauma. Quizá lo vivimos como una lección de amor que me dan a la primera que encima me dicen "no te ha gustado bastante, estás dudosa"; esa sensación de que a la primera me ha demostrado su amor. En la segunda me rechaza un poco, a la chica como que la rechaza un poco. Entonces ella dice "¿cómo: va de lecciones?, pues ahora le voy a dar yo" (risas), y entonces tienen una pasión estupenda entre los dos que no se sabe hasta qué punto hay de verdad un sentimiento compartido o la gran violación es el engaño.

Yo cuando estaba con mi hermana y mi hermana me dice "¿de qué va la película?", y yo "pues, mira, de violación". Pero la verdad, te la resumo, dos años. Así que de violación poco (risas). ¿Por qué? Porque verdaderamente es otro sentimiento. Yo creo que sí se ha violado algo. Pero se ha violado más si se ha querido ir a una violación casi de él, no de ella. Por eso cuando ella le tira la tarta al fiscal es porque el fiscal en el fondo ha defendido sus principios, no los de ella. Y a él le han condenado por lo que el fiscal ha dicho que ella tiene que ser, como un juego de tribunales, donde la condena que se da allí no es una condena a la agresión de ella, no es una condena a la agresión de él, es un poco ese sentimiento de trasgresión que se ha dicho aquí, pero de trasgresión sobre todo del engaño que ha quitado la igualdad de situación.

Y yo creo que ahí hay una desigualdad que no tiene nada que ver con las violaciones. No voy a decir, Agustín, lo que pienso del violador o no. Efectivamente toda persona puede buscar y comparto que hay muchas violaciones de sentimientos. Para mí la violación no es la agresión a la que estamos acostumbradas; esa es la agresión. La violación puede ser de muchas cosas, la violación puede ser de muchas maneras, la violación puede ser en el matrimonio o la violación puede ser en la vida cotidiana. Pero ahí lo que no hay es ese sentimiento de violación no deseada sino de violación de la confianza, de la igualdad de una relación, que no es de la igualdad de la mujer pobre sometida, no. La igualdad en la que se podía perder una historia y al final la realidad de que la historia de él estaba muy clara y de que la tuya como siempre se ha perdido en el magnetismo (risas). Yo creo que ella se sintió herida en el magnetismo (risas), no él, no en nada de lo demás. Y él se condena a sí mismo como gran responsable de haberle descubierto lo que era el orgasmo. Que a lo mejor lo descubriría más ella en su propia situación que en esto yo... La verdad es que no salí con la idea de que había visto una película de violación porque claro, las violaciones a las que estoy acostumbrada en los juicios de violación realmente no tenían nada que ver con un planteamiento filosófico como el que se hacía ahí.

Parece que se estaban juzgando entre ellos. Al final no terminaron el fiscal y él siendo amantes porque yo creo que no les surgió la oportunidad (risas). Porque en el fondo, una gran reflexión es sobre el amor de los hombres, no sobre el amor de las mujeres. Y yo creo que por ahí iba la historia de otro lado. Por lo tanto la condena era la condena del atrevimiento. Yo no sé en qué momento, fíjate que ya no me acordaba, porque con todas esas escenas de "voy", "no voy", no sabía en qué momento se había producido el gran sí. Cuando ella estaba en la cama llamándole y ya él... no quería ir, no sé... , no le gustaba la iniciativa de ella (risas). La primera iniciativa de él yo sí que creo que fue una agresión. Fue una agresión sin tener en cuenta cuál era el deseo de ella. Pero le enseñó cuál era el deseo de él. La otra era, puestos a tener deseo, pues vamos a vivirlo, y lo viven los dos perdidamente. Pero él no se pierde y ella se pierde. Y cuan-

do al final se encuentran, alguien siente que le han timado los sentimientos. Yo creo, y repito, una violación así en el ordenamiento jurídico español, no habría ni para dos años. Incluso a lo mejor había un falso testimonio para la mujer, como ha pasado en más de una. Porque realmente, todavía la violación tiene más de agresión que de libertad. A mi me parece que el no respeto a la libertad es lo que viola un sentimiento. Sea más grave o menos grave. El no respeto de tu "no", o el no respeto de tu propia angustia de deseo, puede ser en alguna manera una forma de violación. Hoy, el sentido de la violación tiene más que ver con la agresión y creo que tiene mucho que ver también con todas esas sentencias y con todos esos juicios que estamos acostumbrados a ver. Ese juicio aquí se hubiera convertido en un juicio a la víctima y no en un juicio a las ideas. Esa autocondena me parece que era un desencuentro. Yo creo que aquí, en el desencuentro, se condena un poco el papel de protagonista en una relación que él tiene, que al final es una autocondena admitida, pero bien admitida ante la posibilidad que una mujer ha descubierto lo que era un orgasmo. Y yo la verdad no me parece que los símiles sean de hablar ni de amor de mujeres ni de violación en el sentido de la agresión. Creo que hay una estafa en la igualdad que se habían preparado, en el magnetismo, en lo que entregaba cada uno, yo creo que sí ha habido una violación de la confianza. Es lo que entregaban cada uno, es lo que entregaba ella y es lo que entregaba él.

Pero no una violación de las que estamos acostumbrados a hablar, pero una gran violación, que era la violación del sentimiento, la violación de la confianza. Y eso, la verdad es que a mí, cuando vi la película, que me gusta y la verdad es que se saca mucho provecho de todos los mensajes que nos da. Cuando salí de allí pensé que de alguna manera quedaban dos puntos. Que algo había de solidaridad con el condenado. Para que no fuera tan descarado el condenado admitía su condena, no por lo que la sociedad le hubiera condenado sino por lo que él sentía que se podía autocondenar y por eso el discurso del fiscal no responde a lo que ella quería y por eso le tira la tarta, dice "cómase esto, que entre ustedes se han condenado", porque no era esa la condena pero de alguna manera en ese juego de condenas estaba hablándose de otros amores y no de lo que se llama hoy el amor oculto del que hemos hablado, el hablar del amor de las mujeres.

Yo creo que el amor de las mujeres allí quedó roto cuando sacó las llaves pero no porque las llaves abrían las puertas o las cerraban sino porque la llave era la violación de la confianza en una vivencia en común en la que se habían perdido y al final cuando te lo ponen así, yo no sé si dejaba en el aire el que hoy muchas mujeres aún sintiendo, pueden denunciar una violación que me parecerla trágico; porque no creo que esa sea y con ir a los juicios de violación os podéis dar cuenta que no se hace ni en ese magnetismo, ni en ese palacio de cuadros ni en muchas otras cosas, aunque también se pueden hacer en la cama todos los días y con tu glorioso y santo esposo como ha dicho Agustín.

Pero no es el tipo de violación y me parece que no era en ese sentido una película de violación sino una película de autocondena en un protagonismo que se piensa que se tiene y yo creo que de desilusión de un magnetismo que alguien te lo rompe. Yo, dos añitos, por una cosa que no llega ni a lo terrible que hubiera sido aquí que le metan veinte años o doce años y un día a veinte añitos, que entonces ya hubiera cambiado el sentido de la película, pero en esos dos añitos que es una cosa suave... Pero hoy aquí yo creo que las violaciones son otra cosa. Luego yo puedo adentrarme ya en el discurso de qué hay detrás de la violación, son mejores los violadores. son más naturales, buscan lo último de la naturaleza... Yo creo que eso sería objeto de un debate im-

portante. Yo doy mi visión de lo que me sugirió la película porque pensé que afortunadamente no se llama "La violación" sino que se llama "La condena".

(JR).- Yo si no le quito la palabra a alguien que quiera intervenir, quería entrar en debate porque hay cosas que no estoy de acuerdo, que he oído, en concreto con Agustín. Es decir, que se nos puede escapar por el camino un tema que está ahí: desde luego "violación no" y todo esto pero, ¿toda violación es dominación? Hay un momento en la película para mí, que es lo que la película no le sabe sacar partido y es la queja que hay que tomarse muy en serio de la esposa del fiscal, que hablando de estafadores ... Quiero decir que el fiscal jamás le da a esta señora lo que esta señora quiere. Pero ¿qué es lo que esta señora quiere? Porque el fiscal tiene muy claro que dice "yo te doy todo lo que tú quieras", y ella en un momento dado saliendo del juicio, dice "y ahora déjame en paz", y él la deja en paz. Ella sigue y se queja ante sí misma, consigo misma porque la ha dejado en paz. Aquí hay algo de lo que todos sabemos. ¿Esto es pura dominación? ¿Esto entra en la estela de la violación? ¿Todo es tan sencillo en esto del sexo? ¿Todo es tan sencillo entre los hombres y las mujeres? Porque en lo que decías, yo llegaba a la conclusión de que claro, todos somos iguales y todos tenemos nuestra voluntad.

Es cierto que en un cierto plano que construimos, que venimos construyendo en Occidente heroicamente durante siglos, hemos hecho espacio para la libertad de todos en el plano de la ley. Pero esto no debe llevarnos a encubrir que allí donde tiene lugar el encuentro sexual no somos iguales. Esto no quiere decir que uno sea más que otro sino que ahí hay que articular cosas que no se pueden articular en términos de igualdad.

Y yo creo que ese es el problema que se juega en ese debate latente que tiene que ver con el deseo y que tiene que ver con el goce. Hay algo, y yo creo que esto Lacan en su momento lo ha situado de una manera sugestiva, hay algo que tiene que ver con el goce de la mujer, con el goce.

Lo que pasa es que lo ciframos ahí, pero de eso participamos hombres y mujeres; que es algo que es muy duro, que es muy intenso, yo ahí no estaría de acuerdo con Lacan cuando lo ve siempre siniestro. Yo creo que puede ser sublime también, pero en cualquier caso es algo que está más allá del yo, más allá del yo consciente. Que sólo es posible acceder a ello más allá del yo consciente. Y precisamente el yo consciente es ese que formula explícitamente su deseo. ¿Es ese el deseo que hay que oír? ¿Es ese el deseo que debe regir la relación sexual? Lo que no dejamos de costatar en la vida cotidiana, y de esto los psicólogos nos dirían mucho, es que hay toneladas de parejas frustradas porque no consiguen hacer nada de puro respetar el deseo explícito consciente del otro. Yo creo que ahí es donde se sitúa el tema más problemático y más interesante. Ahí hay un momento en el que la mujer exige, ya no digo que pida, ya no digo que espere, que exija que el hombre haga otra cosa diferente que hacer lo que ella explícitamente le pide. Esto no quiere decir que a partir de aquí sancionemos todo y por tanto la violación, pero es que una cosa es la violación y otra cosa son experiencias de sometimiento. Es decir, ¿es necesariamente malo someterse?, ¿someterse siempre y ser violado es no ser nada? Desde luego someterse es una de las vías más inmediatas para poner en cuestión el yo pero probablemente no haya goce posible ni experiencia real posible si no vamos más allá del yo... Quiero decir que el sometimiento se puede reivindicar de muchas maneras, por ejemplo tal y como lo han reivindicado históricamente los místicos en la mejor filosofía española. Pasar por cierta humildad, someterse, hacer que el otro lleve más lejos una determinada relación más allá que mi yo cos-

ciente voluntario. Yo creo que ese es el punto donde se juega la cuestión. Es decir entre Don Juan, que a fin de cuentas es un espejismo del deseo, entre el violador que es un pobre hombre, que evidentemente quiere tocar lo real a la desesperada pero no tiene otra vía, pues debe quedar un lugar para el hombre. Desde luego en la película de Bellocchio no está; el cine moderno, el italiano en concreto no deja de atestiguar esa desesperación, Ferreri, Bellini... Nunca damos la talla a la demanda de las mujeres. O a lo mejor sí pero eso hay que situarlo en otro plano. Yo retornaría a algo que... yo creo que debemos empezar a situar esas cuestiones. Hay mucha tradición de lo mítico, de lo metafórico que en otras épocas se ha permitido pensar esas relaciones. Por ejemplo, si buscáramos variantes en toneladas de mitos que hablan de la relación de los sexos, probablemente podríamos articular bien sin que esto supusiera violación, pienso yo. La idea de que en el encuentro sexual esa división de tareas se simboliza de manera que la mujer es algo así como el templo y el hombre es algo así como el sacerdote, no digo que sea la única vía posible, no digo que sea la vía natural porque natural no hay nada. Digo que es una vía que se ha simbolizado mucho y ha permitido a los hombres vivir mucho tiempo y afrontar su experiencia del sexo.

En esa vía se construye la idea de que algo secreto hay en la mujer, y que para que eso secreto, que tiene que ver con lo real en su aspecto más intenso, más fulgurante, para que eso secreto pueda emerger y podamos participar de ello también los hombres, hace falta que el hombre esté en otro lugar que el de la mujer y hace falta que no se pliegue al deseo explícito del hombre.

Pero esto no quiere decir que la viole, quiero decir que no podemos simplificar tanto la cuestión. Una cosa es violar, hay un momento en que toda mujer dice "no" tajantemente, ahí sí que animalmente y ese no lo oímos todos. Pero hay muchos otros nos en las mujeres y mucho otros nos demandan otra cosa que no es que el hombre se pliegue a ese no.

VOZ masc.- Yo la película la he visto dos veces. A mí sí me gusta, no sé si hay culpables o no culpables porque no soy abogado como Cristina pero lo que sí me ha llamado poderosamente la atención es cuando el arquitecto Collaiani, a una respuesta del juez, dice que las personas diferentes en esta sociedad se pagan. Esto si creéis oportuno en un momento dado que se abunde sobre ello...

Voz masc.- A mí la película sí que me ha gustado. Estoy de acuerdo con algunos participantes en la mesa en que no se trata de una violación porque el tema destacó la condena y mi pregunta que surgía al ver la película y reflexionar sobre ella después sería: ¿la condena a quién, y cuál es la condena? Yo creo que la condena es al sujeto humano en cuanto que aparece como sujeto que desea algo. Y ahí tanto cabe el hombre como la mujer. Y no porque uno tenga pito, pene y otra tenga coño, porque yo creo que a lo mejor no hay que confundir el órgano con la función: son cosas distintas. El tema es que en esa situación donde tanto el hombre como la mujer esconden algo al desear algo y no se sabe qué... estoy de acuerdo con Jesús Requena en que aparece la estafa, quiere decir que en la película lo que estaría en juego es una estafa. Pero en una estafa siempre participan varios elementos: uno que pretende estafar y otro que se deja estafar. Que ese papel en la película Bellocchio no muestra que lo ponga el hombre como estafador. Que la mujer en un momento determinado se deja seducir por un señuelo, por un querer satisfacer el llegar a conseguir algo, que parece que este hombre le va a prometer, pues desde ahí sí puede la mujer como estafada hacer una denuncia. Es una denuncia desde un engaño. Un engaño donde ella se ha

sometido o por lo menos ha permitido hacer el juego. En relación con lo que decía Agustín, la voluntad si es posible ponerla de manifiesto es a través de palabras. Está haciendo referencia a un prototipo de que la persona humana es un poco mística, en el sentido de que hay que atender a los valores y la voluntad sería uno de los valores del ser humano. Pero esa voluntad se expresa por un discurso y el discurso de la chica es en lo que habría que creer, no en la voluntad; porque la voluntad puede estar sujeta también (si admitimos que tiene una lectura psicoanalítica de que intervienen cosas), como decía Requena, atendiendo al inconsciente, ¿en qué medida la voluntad o ese acto de voluntad no puede estar contaminado también por algo que no sabemos qué es partiendo de la base de que admitamos (yo como psicoanalista lo admito) la existencia del inconsciente? Lo único que podemos atender es el discurso del que habla.

(CA).- Me gusta eso de "parte de la diferencia se paga". Me gustaría preguntarle a las mujeres: ¿lo visteis diferente? (risas) Porque... ¿quién marca lo que es diferente?, es decir, él marca hasta que su discurso es diferente y su discurso es el de siempre. La autocondena es: "cree en el discurso que es diferente, nos enseña a ver el orgasmo diferente, nos manda y se autocondena por ese discurso" cuando me parece que es elemental. La autocondena, que yo creo que es una condena de sociedad, no de diferencia, creo que cuando él quiere hacerse diferente y autocondenarse, en lo único que acierta es que bien lo lleva, porque no es por la condena en sí, es un poco por esa especie de despegue. Yo creo que han querido simular en un juicio un comportamiento determinado y un comportamiento en el que él hace trascender. Yo creo que ahí no se paga la diferencia, él está pagando lo que nos han vendido por diferencia, por maestros de lo diferente; pero a mí me parece que son maestros antiguos, de lo de siempre. Esa es la tesis en la película, se quiere autocondenar, autoconvencer de que es diferente porque todo en su montaje, el encuentro, el que "le he descubierto" (por eso ella no se acepta), todo viene aquí para seguir ese juego. Yo creo que aquí no se está pagando la diferencia. Se está autocondenado lo que nos quieren hacer pasar por diferente.

VOZ fem.- Yo no he visto la película pero de lo que estoy oyendo hablar en las intervenciones, tú, Requena, me parece que has formulado lo que es la teoría del violador, de los violadores que yo he visto. Los violadores mantienen que lo que nos gusta y lo que les gusta a todas es esto, que tú eres desconocedora de tu deseo y además no eres formuladora de voluntades con el habla, sino que realmente es eso que tú estás diciendo, es un "no" pero encubre determinados "sí". Yo creo que es eso lo que hay que descubrir en esta Sociedad, esa mentalización colectiva de que la voluntad de la mujer o se expresa ante notario o no sirve. Creo que eso es muy peligroso y creo que esa voluntad la has puesto muy bien, García Calvo. La contravención de esa voluntad es lo importante, ya sea por engaño, o por trasgresión física, por fuerza. Pero la voluntad no es libre porque es engañada. Ahí sí que me parece que es el punto importante, pero no que nos descubráis cuál es nuestra voluntad que ya la sabemos.

(JR).- No, yo no pienso que ya la sepáis. Yo no pienso que la sepáis vosotras ni tampoco nosotros (risas). Mi posición por donde se sitúa puede resultar mal interpretada y no quisiera que fuera así. Todo lo contrario a la apología del violador y todo lo contrario a la apología de la violación. El peligro es que eso nos lleve a otro discurso en el que nos hemos instalado en Occidente con demasiada comodidad, y que es un discurso abso-

lutamente "yoico", absolutamente... Ya no somos capaces de situar en ningún lugar lo que no entendemos, lo que yo no entiendo. Ya no somos capaces de situar en ningún lugar lo que yo no deseo, y sin embargo sucede que realmente lo que responde a mi deseo nunca es lo que yo demando conscientemente en el plano del deseo. Lo que digo es que hay que hacer espacio para eso. Eso que se ha empezado a llamar inconsciente desde principios de siglo, pero que siempre se nombró en otras historias de nuestra cultura de muchas maneras. Puedes llamarlo 'alma'. Se llamó 'alma' durante mucho tiempo por ejemplo a aquello que en mi interior yo no sabía y que después de todo era lo importante. Quiero decir con eso que entre lo uno y lo otro hay que hacer espacio para eso. Y ahí es donde te conecto con una experiencia que yo creo que es básica hoy en día. Hoy en día el discurso higiénico del sexo "a lo doctora Ochoa" es un discurso perfecto para hacer imposible cualquier abordaje de la experiencia del sexo. ¿Por qué? Porque es un sexo absolutamente inteligible, comprensible, higiénico, eficaz ... ¿para qué? Cuando lo que se juega en el sexo es precisamente el contacto con esa roca dura, por utilizar una metáfora freudiana de la experiencia. Hay que acceder a eso y tenemos que recuperar como civilización, si no queremos extinguirnos en el espejo publicitario donde siempre yo deseo y todo me lo dan y no vivo nada. Tenemos que reconstruir el espacio para eso, la dimensión para eso. Insisto. Eso no es hacer apología de la violación, todo lo contrario. Pero al mismo tiempo es oír esa demanda que formula la esposa del fiscal y que formulan muchísimas mujeres con toda la razón del mundo. Es decir, yo espero de ti, hombre, otra cosa que el puro plegarte a lo que yo explícitamente digo. Si no hacemos espacio para eso el problema es que el sexo es imposible, literalmente imposible, no llegamos a él, nos quedamos en otro sitio. No es casualidad que uno de los géneros televisivos más en boga sea el género que yo denominaría "interruptus". Es un género donde no paran de seducirse los personajes en clave publicitaria durante dos, pero jamás hacen el amor. Y es sensato porque nuestra sociedad cada vez sabe menos cómo afrontar eso y eso que tiene todos los manuales, pero es que los manuales son los que lo impiden.

VOZ masc.- Pero es que a los que roban no se ponen a ver en el subconsciente si efectivamente tienen mala conciencia por tener más dinero que el que les roba y entonces tienden a dar el dinero.

VOZ masc.- Yo quisiera hacer un comentario porque también va por esos tiros. Esa pregunta: ¿hay que considerar el consciente o el inconsciente? Siempre hay que considerar el consciente, lo que espresa el individuo, siempre. Tú, por ejemplo, puedes tener mucha hambre pero si a ti te obligan a comer... suponte que no has cenado y ahora te siento aquí y te empiezo a dar cucharada tras cucharada; no señor, no te apetece comer. Con lo cual se trata de espresar ese deseo que está oculto, espresarlo, hacer que la gente se habitúe a poder espresarlo. Pero no, da por supuesto que usted desea tal y yo se lo voy a dar. Es que a lo mejor yo no quiero que me lo dé usted o no quiero que me lo dé ahora, quiero que me lo dé mañana, Entonces se trata de ayudar a la gente a expresarlo, no a intentar descubrir, como si fuéramos a descubrir las catacumbas de Tutankamon...

(EF).- Hay algo en lo referente a esta cuestión de la violación en la película, y creo que ha sido obviado de "La condena" y que es lo condenable. Aquí se habló si abordaba o no la problemática del goce femenino, del goce de la mujer. Yo creo que hay un punto que tal vez conviene que volvamos a él. Collaianni conoce a Sandra, la prota-

gonista en una experiencia de éstasis ante un cuadro en donde a ella lo que más le atrae es lo que sucede en el rostro de ese niño que está tomando el pecho de la virgen. Sandra se ha quedado y piensa que está absolutamente sola en el museo. Digamos que se ha arrojado a la búsqueda de una experiencia absolutamente desconocida para ella y que la atrae. Que sólo va a saber en qué consiste en la medida en que se deja ir hacia eso. Y es en ese momento en que el arquitecto la conoce y la conoce mirando y observando el rostro del niño. Yo creo que podemos suponer, ya que la película con este diálogo lo permite, que el arquitecto se siente absolutamente conmovido por lo que esta mujer está experimentando y yo diría que quiere él sustituirse él a ese objeto que le atrae y no se sabe bien qué es, y ser él lo que la atrae. Ahí queda señalado posiblemente un ribete de lo que es el goce femenino en el sentido de que tal vez el hombre ande siempre girando alrededor de ponerle nombre a ese goce y sustituirse a ese objeto desconocido que es el goce para la mujer. Y es el problema en muchos de sus discursos falocráticos con respecto del goce de la mujer. Pero aquí hay una paradoja, yo creo realmente que nadie mejor para definir lo que es un hombre que una mujer y nadie mejor que un hombre para definir lo que es una mujer. Es decir, es realmente desde el lugar del otro de cómo mejor nos podemos enterar de quiénes somos, cuando nos es devuelto nuestro propio mensaje de una manera invertida, es decir en el efecto que produjo, no lo que quisimos decir. Y es el efecto que produjo el arquitecto en lo que le estaba contando a Sandra lo que le lleva a él a ocultar que tiene las llaves; y es cuando oculta que tiene las llaves y que empieza todo ese juego amoroso que simula una danza, etc. Donde se llega a esa experiencia como bien decía aquí Cristina, donde ella decide perderse.

Pero la gran estafa, yo lo decía al comienzo... pero se va a sentir defraudada porque él realmente no la está acompañando en ese dejarse ir. Ahora yo pienso que si no podemos trascender un poquito de lo anecdótico de la película y pensar si no hay aquí un planteo más estructural. Es decir si no será que siempre en el amor (y acabas pensando en las cosas insondables de la relación sexual) hay algo en lo cual el hombre no puede acompañar a la mujer. La acompaña hasta un cierto borde, a partir del cual ella hace una experiencia que al hombre no le es posible. Que eso pueda tener lugar con lo que se ha designado siempre como el "continente negro", como lo desconocido de la mujer, etc. Pero bueno, es que para esto también vale la dialéctica en el sentido que la mujer no podría llegar allí si ni hubiera un hombre que la acompaña. Yo creo que para que el hombre pueda acompañarla y para que a ella le pueda servir es necesario que el hombre represente un cierto límite.

Ustedes vean las metáforas que hay de lo más vulgar, pero desde siempre sobre la diferencia del orgasmo masculino y el femenino. Se dice que el hombre experimenta un orgasmo puntual y la mujer un orgasmo lineal ascendente que en el hombre es como el golpe de una ola y en la mujer es como una marea que va creciendo y que inunda. Es decir, se intentan dar metafóricamente desde siempre formas distintas de referencia al goce del cuerpo. ¿Qué aparece allí en referencia al goce del cuerpo? Que realmente el goce del cuerpo del hombre es como un goce más puntual, más restrictivo, más concéntrico, más limitado. Y el de la mujer no se puede organizar como el goce del hombre. Pero allí yo creo que no se trata en absoluto de decir cuál es mejor o cuál es peor como le sucedió a Tiresias cuando se le preguntó quién gozaba más si el mujer o el hombre y Tiresias respondió que donde el hombre gozaba una vez, la mujer gozaba nueve veces. Porque el castigo es que se quedó ciego: Eva lo castigó dejándolo ciego después de esta... Existe evidentemente en la literatura de la cultura occidental un afán de otorgarle a la mujer un halo de misterio y de mayor posibilidad de goce

que el hombre. Yo pienso si atrás de esto no podemos pensar que existe algo de lo irrepresentable que tiene lugar en la mujer, porque el hombre no se puede pensar de otra manera que a través de su falo, y eso es evidente, que le es accesible a ella y al hombre no. Y en este sentido yo creo que la película no defrauda, y no defrauda porque es algo que no se hace presente a través de lo explícito, sino que queda implícito, lo deja entender metafóricamente y ese es el valor del mensaje.

(CA).- La verdad es que las mujeres, como dicen siempre que somos tan desconocidas y que somos tan ocultas, yo creo que es tan desconocido porque no hacen mucho esfuerzo para conocernos tampoco. Es decir, que hay un halo de misterio donde nos hemos separado, pero ese halo de misterio es algo histórico que nos ha reservado [...] ...lo oculto ha sido la virginidad, el deseo, lo inaccesible para lo otro, para el sexo no educado o de la doctora Ochoa; había otras mujeres que eran supuestamente desconocidas pero parece que eran más al alcance del conocimiento de ellas, sabían más de todo, daban clases a ellos, había incluso el tipo de mujer que estaba para enseñarles a ellos, para cuando vinieran a ver a la desconocida supieran a su vez enseñarlo. Entonces ellos aprendían de otras mujeres no tan insondables y venían y nos contaban la lección a las insondables que esperábamos ser sondeadas un poco (risas). Yo creo que eso no es un juego de sexo, es un juego de aseguramiento histórico, de la fidelidad, de la exclusividad, de la herencia, del hijo, del no bastardo, qué vamos a decir... Yo creo que no es tan insondable, el agujerito no es nada insondable, es bastante rápido, no tiene demasiados pliegues, tendrán socialmente que quitarnos más pliegues que tengamos en la cabeza que en el agujerito. Me parece bien que hablemos del sexo de la mujer más normalizado; lo que pasa es que como cada vez está más normalizado ya no nos pueden vender tantas cosas como nos han vendido siempre, ni esperar a ver si nos descubrimos la marea porque claro, la que no siente la marea está toda la vida esperando la marea esta (risas). Nos han contado cosas que no son así.

Yo creo que ahí, de alguna manera, jugar a provocar el deseo es un juego absolutamente válido. Jugar a provocar el deseo más impresentable. A veces hablaba de una definición de ese sexo educado y del no educado. Pues era cuando conocías a un insondable de estos (risas) que no hacía mucha filosofía pero que te dejaba con la marea muy bien puesta y claro, yo siempre decía que es "el impresentable". El impresentable que no puedes llevar con los filósofos amigos a que les cuente... Yo me acuerdo de aquella película muy evidente como era aquella de "El declive del imperio americano" donde todos están filosofando y esta se echa el típico vulgarmente conocido por "macarra". que va allí con sus pantalones de cuero, que le pone el cuerpo a cien y claro, la otra no se atreve ni a confesarle a sus amigos gloriosos que el cuerpo se lo pone a cien el macarra (risas) y al final de todo los filosóficos eran los más reprimidos y el macarra con el globito con forma de corazón era el más tierno de toda la historia. Porque es verdad que nos han educado a un sexo mutuo, a los que nos tienen que enseñar, a los que nos tienen que aprender y a los que cuando descubrimos lo contrario nos tenemos que esconder un poquito para que no se nos note que es que lo estamos encontrando sin que nos lo hayan enseñado al lado. Es ese juego a no enseñarnos lo bueno, los que estamos juntos. Hemos renunciado a veces para estar juntos al juego del deseo, de buscar lo escondido. Pero no es lo escondido aquello de la marea, sino escondido lo que no sabemos, lo que no hay tiempo... no hay tiempo para hacer el amor, es muy pesado buscar lo de la marea... (risas) No te creas tú que no es pesado, es mejor llegar y cumplir. Claro que hay un cierto sentimiento de no búsque-

da, estamos acostumbrados a pensar que no nos encontramos. Pero yo creo que eso no lo podemos confundir, que el provocar el deseo, ayudar a provocar el deseo, que incluso los deseos que te vienen un día y luego no te vienen hasta el 58 porque no tienes tiempo para tanto deseo... Esa búsqueda es una búsqueda de utilidad, es una búsqueda de igualdad, no una búsqueda de violencia. Y el problema de provocar el deseo significa también admitir que no lo has provocado del todo a la otra, porque en el momento en que te apropias de un deseo no provocado estás violando. Ese punto de la diferencia, ese juego que yo me acuerdo que Josep Vicent Marqués lo decía muy bien: "el provocar el deseo es el deseo del jamón de jabugo que ves en un escaparate y te entran unas ganas de comer jamón de jabugo que te caes y buscas a ver qué dinero tienes para comprar cien gramos, cincuenta gramos; lo que no haces es coger una piedra, romper el escaparate, agarrar el jamón de jabugo y salir corriendo"; es decir, que jugar a provocar el deseo está muy bien, pero hay que admitir incluso no llegar a consumir el deseo y eso ya no es tan fácil. Por ejemplo en esta película, ella está provocando el deseo porque a ella se lo está provocando la situación. La marea es ese sitio, hay una marea en el niño y la teta; cuánto habremos mirado, cuántos en aquellos tiempos mirando una teta con un niño se quedaban pasmados... Había algo mágico allí que podía ser, y eso mágico ya era la marea y era todo. No tenía que venir a darle más. No tenía que venir. Pero alguien te da más y luego tú dices pues venga pues a subir la marea del todo pues se queda un poco descolocado.

Yo creo que sí hay que hablar de no tener miedo a provocar el deseo, pero cuando más provocas el deseo, más capacidad tiene que permitir la libertad del otro para no consumir el deseo como tú quieras. Una de las ideas en el sentido de violación más directo que tenemos por ejemplo hoy en jovencitas que van a una discoteca (la Asociación de Mujeres Violadas lo puede contar. son bastante frecuentes); jovencitos estupendos muy iguales... [...]

VOZ masc.- [...] ...la naturalidad... ha hecho una alusión a lo natural y a lo de abajo que implica una negación de la única estafa de la que aquí se ha hablado, y yo no estoy de acuerdo con los que han hablado de estafa. Excepto en cuanto esa estafa es la voluntad. La voluntad es el Capital, es el Estado. es la Ley. Eso lo tenemos interiorizado y lo tiene interiorizado la niña esta de la película, que a mí me ha parecido una película mucho mejor de lo que aquí se ha dicho. Es un mensaje poético, metafórico; porque esa niña, como generalmente toda mujer que es dominada, está en el Poder. La mujer vive esa contradicción históricamente. La mujer es la derecha. Sí, sí, la mujer es la derecha. Ahí está Irlanda por ejemplo y tantos otros muchos casos. Hasta que la mujer se libera y se hace de izquierdas, es decir, se hace de abajo; porque en la Realidad está abajo, pero en su conciencia está Arriba. Está en el Poder, y es la voluntad, es la ley, es la negación que, como ha dicho Agustín perfectamente, es lo mismo que el sí del matrimonio. Y lo que quiere ese arquitecto es algo que todos queremos. Yo por ejemplo aquí en esta sala quisiera ser violado por una mujer. Ese arquitecto es violado por la belleza. Aquí no se ha recordado que en esta película se habla, en ese discurso que se ha dicho cursi (yo no lo considero cursi) del arquitecto, que dice: "la belleza está en el museo", que está en el Estado, está en lo oficial, está en los edificios. Pero esa belleza, cuando intentamos darle vida, entonces nos condenan, porque la violamos, y esto para mí es un mensaje poético profundísimo.

(AGC).- Mi experiencia es que en general todo lo que he dicho no ha servido para nada, cosa que no me coge de sorpresa. Es decir, la tendencia a recubrir el problema

con Literatura y con Filosofía es tan poderosa que no me estraña nada que aquí se haya seguido manifestando como si tal cosa. Seguir hablando de aquello de lo que no conocemos nada, como si lo conociéramos, para tranquilizarnos, evidentemente es rehuir lo que nos puede penetrar de verdad; no en el caso de la violación de la película sino en cualquier caso de violación. Cualquiera que no esté dispuesto a decir: "ahí está, es el problema de los violadores, problema jurídico, policiaco", cualquiera que no esté dispuesto a eso, sino que reconozca que en cualquier aberración, en cualquier crimen, le están tocando a uno en sus entrañas mismas, y que no puede uno desentenderse de eso, pues naturalmente no puede caer en ese error.

Se habla de lo que se puede. Se puede hablar de la voluntad, que como Pablo Solzabal acaba de decir, es lo mismo que la Ley. Se habla de la voluntad, que es lo contrario del deseo. Un deseo del que en cambio no sabemos nada. Mi exposición era simplemente recordar que en el nivel superficial, visible y del que se puede hablar, la relación de violación es una relación de dominio, igual que una relación matrimonial. Se muestra la dominación y juega ahí con respecto a los sexos el hecho que está en el origen de la Historia de que las mujeres son el sexo dominado, la primera clase y el primer ejemplo de dominación. Si se trata de un esclavito, hay también otra forma de sumisión.

Denunciaba el hecho terrible de que a este nivel superficial hay efectivamente alguna forma de placer que tal vez para la mayor parte de los humanos, hombre y mujer, es la más viva. Justamente el placer de conquistar y el placer de ser conquistado, el placer de vencer y el placer de ser vencida: el Orden restablecido. O el ponerse de acuerdo para quedar los dos vencidos y bajo el mismo yugo, es decir, el anillo, o disimular el yugo con esa imagen, el intercambio de anillos.

Y luego trataba de recordar que evidentemente debajo de eso hay algo que no sabemos. Jesús Requena ha aludido a ello hablando de cosas místicas, pero yo creo que es mejor táctica no hablar de algo de lo que no sabemos. Desde luego no es eso, está por debajo de eso, es desconocido y que puede llegar uno a decir con razón para explicarse este hecho fascinante de la violación, de que puede haber un hombre que se lance a eso como si fuera el destino de su vida. Podemos decir sin intentar saber qué es, que hay un intento ahí debajo del juego de dominación, un intento de búsqueda de algún último resto que quede de vida, de amor, de como queramos llamarlo, que cualquier nombre es malo; por debajo de las voluntades, por debajo de los "síses" y de los "noes", por debajo de las manifestaciones verbales, por debajo de la Filosofía, por debajo de las Leyes, que es lo mismo que la voluntad. La voluntad de cada uno y cada una no es más que la incorporación en cada uno y cada una de la Ley, no es otra cosa distinta, que está por debajo de todo eso pero del que no sabemos. de lo que no sabemos nada.

Todo esto era un intento para que el problema a través de la película, con el pretexto de la película, el problema mismo de la violación, de esa violación de la voluntad se nos apareciera claro. Pero en fin, me temo que es una lucha un poco perdida. Hay siempre la tendencia a desentenderse del asunto, volviendo a hablar de lo que no sabemos como si supiéramos. hacer especulaciones, Filosofía, Literatura.

Yo a la película le he echado un poco de culpa de ser ella misma demasiado filosófica y literaria. No quiero decir a los comentadores de la película que generalmente caen en lo mismo pero a mayor abundamiento. Bueno, era una lucha desesperada; no voy a insistir mucho más rato porque creo que aunque volviera a decir exactamente lo mismo otra vez y tratara de decirlo más claro todavía, estaría luchando en hombres y mujeres de los presentes con esta tendencia a desentenderse del asunto por el

camino de filosofar, de hacer "cháchara" y hacer [...]. Qué se le va a hacer... así estamos hechos.

VOZ fem.- Yo quería comentar que quizá la Sociedad está basada en un dominio y que cuando vas al cine, casi siempre el sexo que te plantean es el sexo del hombre, casi nunca una mujer se siente identificada con esas escenas de sexo tan rápidas o con "Nueve semanas y media", esta película tan erótica; ni que decir ya de las películas pornográficas: son totalmente para hombres. Raramente una mujer se puede sentir identificada en el sexo que plantean en el cine; mira "Julia tiene dos amantes", al final te quedas sola. Parece ser que el sexo de la mujer es eso ... quizá sea misterioso, quizá sea dominado, el caso es que o vende, no vende el caso contrario de una señora que enseña a un chico en un museo muy bonito. Eso no vende, esa película no es viable, no se hace. En cambio vende esto de la niña, qué mona la niña, qué guapita, qué bien que me has llevado al cielo. Y la sociedad es así, no plantea el que la mujer puede ser la enseñante, puede ser la maestra o puede ser la que piense. Sino que al final es como "Julia...", te quedas sola y ya está. Y quizá sea el destino de la mujer sensata.

(EF).- Yo quisiera decir una cosa. Pienso que es irrecusable el hecho que para la Ley lo que cuenta al respecto de la violación es la voluntad y no puede ser de otra manera. Y yo personalmente pienso que está bien que sea así. Pero no estoy de acuerdo en el planteo de que todo aquello que referente a la sexualidad pertenezca a la voluntad, pueda ser dicho y de lo que no conocemos y que no responde a la voluntad no hay que hablar. Porque entonces yo diría ¿de qué hablamos? Si hablamos de lo que ya sabemos todos, ¿para qué vamos a hablar?

VOZ fem.- Con esto que dice Agustín García Calvo yo creo que hay conquistas y conquistas. Si generalizamos tantísimo que todo es dominación, pues ahí sí creo que filosofamos y que nos vamos por las ramas. Porque claro, todo es dominación, todo puede ser conquista, pero hay conquistas y conquistas. Para ponértelo más fácil, no es lo mismo que tú vayas a acostarte n Kim Basinger (ya que has sacado lo de "Nueve semanas y media") a que te vayas a acostar con una tía muy fea, que sea la que menos te guste de aquí. Entonces tú satisfaces tu deseo de una manera totalmente diferente, ya en plan deseo bruto. En plan de hablar de matrimonio o de violación. Yo creo que no hay comparación posible, porque es muy distinto que le fuercen a hacer un acto que tú no quieres de ningún modo, en donde ya habría que discutir que puede haber mujeres que disfruten. puede haber una cosa física, que te haga disfrutar. que incluso algunas a lo mejor dados sus pliegues de la cabeza que me imagino que cuando te violan deben ser bastante abundantes, te impida hasta ese disfrute físico o fisiológico, aunque sea un tío que la menea muy bien ... no, no. En cambio el individuo que se casa, suponte que se casa bien casado, porque ama a un señor [sic], porque ese señor le atrae, le atrae físicamente, es decir, te apetece tener con él una relación íntima, de fusionarse con él, tal y cual; ese individuo se casa con esa señora, si hay una relación de dominación, que puede haberla en todo tipo de historias, porque también hay dominación en que usted esté sentado allí y yo esté sentada aquí, por ejemplo; suponiendo, a lo mejor no porque yo grito mucho, pero ir al "tiquismiquis", se puede ir, pero vamos, así en crudo lo que significa para la mujer el ser violada, el que se abuse de ella a nivel sexual tiene una importancia grande como para dejarla clara. Como decía antes Cristina podemos andar con que vamos a descubrir, ya veremos, a lo mejor de

usted también tiene que descubrir cosas. A lo mejor de todo el mundo tiene que descubrir cosas y a lo mejor no son tantas. No son tantas...

(AGC).- Para qué voy a insistir... (risas) Es lo mismo, no se trata de eso, todo pasa de lado respecto al problema que yo quería que fuera tan serio que fuera trágico.

VOZ masc.- Hay otra cosa, a ti te gusta mucho decir que la mujer... es decir, tú nos condenas a ser el último eslabón de la cadena.

(AGC).- Yo en primer lugar jamás hablo de la mujer, para empezar, nunca, nunca me oírás decir eso, como no hablo del hombre, porque esas abstracciones me revientan. No creo en la mujer, no creo en el hombre, y me revienta que se mencione el sexo y todo lo demás, me revienta. Yo hablo de lo que puedo hablar, que son las relaciones estas casi jurídicas de la voluntad, del dominio, que están visibles; por lo demás sospecho que ahí no se acaba todo y que por debajo están latiendo otras cosas y prefiero no hablar. Y he dicho que concretamente el problema de la violación no se refiere específicamente a las mujeres, que puede darse en cualquier otra relación de dominación, eso ya lo he dejado bien claro. No se trataba aquí del problema de la mujer de una manera tan específica: había que tratar de hablar de lo que se puede hablar, de lo que está visible y que por desgracia no todo el mundo lo sabemos por claro que esté para que efectivamente hubiera algún margen para que lo otro, lo de debajo, surgiera. Pero en primer lugar, hablar con claridad de lo que sabemos. No hacerse por ejemplo la ilusión de que ahí, en el hacer yo, señora o señor, lo que quiera, ahí se agota todo. Pues no señor, la evidencia es que señores y señoras no saben lo que quieren, como dijo Jesucristo en la cruz, que por tanto hay una mentira profunda, y que en esa mentira está constituida toda esta sociedad. Hay una mentira profunda que se manifiesta sobre todo en los Regímenes más avanzados, en los Democráticos, que consiste en esa Fe en la voluntad, en creer que efectivamente un señor y una señora saben lo que quieren; pues no, es mentira, no saben lo que quieren. Como de sobra lo sabe el comercio que está todos los días creándoles voluntades y con éxito. Fabricándoles voluntades y metiéndoselas dentro todos los días. Y entre otras voluntades, éstas que yo he maldecido especialmente que son las voluntades del sexo, es decir, la sustitución del deseo, la sustitución de aquello que venía de abajo, por un saber, por algo sabido, por algo, por lo tanto, querido. Yo me estaba metiendo contra lo sabido, contra lo querido, contra aquello de lo que puedo hablar; precisamente para defender la posibilidad de que por debajo haya otras cosas que no sean eso. Por debajo de esta mentira social, no puede hacerse uno la ilusión de que las mujeres se liberan. Las mujeres se liberan del revés, es decir, asimilando justamente los esquemas del Poder, como lo vemos todos los días, es decir, aumentando su creencia en la voluntad, en el dominio, en las relaciones de dominación, en la Personalidad, en el Saber, en todo eso; así es como se liberan, es decir, así es como se someten de la manera más evidente. La única violación de la que yo he hablado se refiere por igual a hombres y mujeres... (intervención repentina del público) ...déjame que termine primero: la única violación de la que he hablado es esa violación de lo desconocido a favor de lo sabido y de lo querido, a favor de la voluntad, y esto vale para hombres y para mujeres. Eso es lo que quiero decir.

(CA).- Yo comparto. aunque no sea explicable lo que dice Agustín. No es por la cuestión quimérica de la violación o no, de lo que sabemos o no sabemos, comparto el

que hay una voluntad asimilada, una voluntad creada, una voluntad provocada y hay otra que es muy difícil descubrirla, cada vez más. La víctima, cómo se descubre lo más íntimo. Pues es verdad que cada vez tenemos más ocasión, tantos puntos de referencia, tanta imagen que nos habla de cómo son las cosas, que cada vez investigamos menos el cómo deben ser y aceptamos más cómo están. En alguna manera hay una conciencia de eso, una conciencia eterna de que hay demasiada igualdad en la voluntad de la gente. Uno para otro, para rebelarse incluso, es decir que tampoco, pero que algo queda, y además algo que sentimos también, yo sí que siento en montones de ocasiones impulsos desconocidos; es más, esa pérdida, el perderse ahí es otro impulso, un impulso de no reflejar un modelo, sino de elegirlo también por ti misma, y, bueno, arriesgarte; la diferencia de la que se hablaba y que puede estar en el descubrimiento de esas cosas, pero tampoco se puede hacer de esto la filosofía de "esto es lo que da valor, no lo que estamos también intentando hacer". No, porque entonces a unos les seguirá yendo muy bien y a otros tenemos que ver cómo nos van los instintos y yo, la verdad, que ahí en esa filosofía es donde hay mucho por descubrir, que hay mucho creado, pero también si no hacemos por apropiarnos lo que hay, nunca tampoco revolveremos el otro sentido.

(JR).- Retomando un poco el discurso de Agustín, yo creo que tu discurso sí ha servido para algo. Ha servido para provocar otro discurso, y desde ahí que el discurso provocado condujese a unos fines que están más o menos en tu pensamiento, eso ya es distinto. Yo recuerdo que tú has empezado el discurso haciendo apelación al gran amo. Has apelado a la muerte; has empezado hablando diciendo que querías rendir un homenaje a una persona querida para ti supongo, que ha tenido que rendir cuentas al gran amo. Y has empezado a hablar de un discurso del amo, un discurso del amo y del esclavo. Y a decir que hay en el discurso de dominio, bueno, que la relación de dominio es una relación de placer. Completamente de acuerdo pero por las dos partes. Tanto para el amo como para el esclavo, y uno sostiene al otro. Aquello que tú planteabas como que la voluntad está sometida a la ley, yo, desde esta aclaración que has hecho al final estoy completamente de acuerdo. Es necesario una ley que regule, que establezca, que sancione, que ordene. Yo estaba hablando, desde la película, de otra ley, que era la ley del deseo; y entonces te iba a proponer ¿qué es primero, ley y deseo o deseo primero y después ley? Y luego, ¿que cuando hablamos intentamos hacer teoría, hacer filosofía? Sí, pero es que yo lo único que puedo hacer es hablar, hacer discursos y a veces correr el peligro de teorizar o hacer ideología. De ahí donde intentaría en la medida que pueda darme cuenta o que el discurso del otro me reubique, o salirme de la ideología de la [...]

(AGC).- Sí, respecto a la prioridad de deseo y voluntad, no hay por qué hablar; el padre Freud, padre de bastantes de nosotros supongo, descubrió aquello que llamó el "principio de realidad", y que es a lo que he estado aludiendo. Ahí está lo que podemos saber y está la constitución misma de la Realidad. Que es algo que... tomen actitudes morales, es decir, que a uno le parezca que la Cultura es algo tan precioso que conviene sacrificarle cualquier otra cosa de abajo paradisiaca, animal o lo que sea, o que por el contrario piense del revés. esto es secundario. Lo importante es descubrir con claridad en qué consiste este "principio de realidad", que implica por supuesto la sustitución de cualquier deseo por la voluntad, que es la ley. La adopción de la relación de dominación con el consiguiente hasta placer, horripilante para mí, de que tanto al vencido como al vencedor siempre les da placer en la restauración del Or-

den. Todo esto se puede descubrir. está en la superficie. Esa es una tontería a eludir y en cuanto a lo primero que has dicho, tengo que repetir una vez más lo que en ocasiones semejantes he tenido que decir: lo desesperado del intento que antes declaraba tan desesperadamente (me disculpo del énfasis) ...lo desesperado del intento consiste en que yo efectivamente aquí, como siempre que hablo en público, trato de no hacer teorías, de no filosofar, de no esponer mis ideas, de no dar opiniones. Yo aquí vengo a decir la verdad (risas). Porque para fallar, para equivocarme, para que se entremetan mis vicios personales, para eso hay todo el tiempo del mundo. Yo vengo a decir la verdad, después fallo, normal. Pero si empiezo a venir a esponer mi filosofía, a dar mi opinión, entonces es que de antemano ya me estoy cerrando las puertas para que pueda suceder nada. Hay que ir simplemente a decir la verdad. ¿Qué quiere decir la verdad? En un caso como este mi intento era tocar una tecla que yo supusiera que era de cualquier hombre y cualquier mujer de los presentes. Tocar algo que fuera a ser el reconocimiento de si eso es lo que yo sentía. Eso es lo que yo sentía, eso es lo que hace el intento desesperado. Pero supongo que la metodología, aunque de una manera un poco bárbara, está claramente expuesta. Probablemente hay que partir de esto. Este mundo está fundado en una mentira, esta Sociedad es esencialmente mentirosa y parte de esta mentira son todas esas creencias en la voluntad de cada uno, en que cada uno sabe lo que quiere. Probablemente este mundo es todo mentiroso y cada uno tiene su puestecillo en este mundo, tiene que defenderlo y por tanto cuando siente algo que atenta, pues naturalmente se echa para atrás. Y una de las maneras de echarse para atrás, es no tanto la represión directa, que muchas veces no tiene mucho éxito, sino la asimilación en forma de filosofía, del sexo, de la violación, de los hombres y las mujeres, de cosas así, es decir, escurriendo el bulto simplemente; escurriendo el bulto, haciendo que el caso no nos llegue. Normal, lo cual no quiere decir que sea justificable. Para mí no hay ninguna justicia que esté por encima. Es lo normal, es lo que sucede. Y dada la constitución de los individuos y de la Sociedad pues así es, así estamos hechos. No hay tampoco por qué desgarrarse las vestiduras a cada paso. Aunque yo creo que de vez en cuando conviene desgarrárselas un poco también.

VOZ fem.- Yo pienso que efectivamente hay muchas verdades de perogrullo, y lo que se está diciendo desde hace un rato son verdades de perogrullo. Y hasta el asesinado o la asesinada podría, si resucitara decir, que en el fondo, tras una cura sicoanalítica, que a lo mejor descubrió un placer en el destello de la aguja cuando se le estaba clavando en el corazón. Por supuesto los niños con sus juegos siempre ambivalentes están enamorados de lo siniestro y de lo patético. Y ahí en la raíz de los sentimientos siempre hay una doble razón, hacia lo erótico y hacia lo destructivo en el mismo sitio. Pero que tú sostengas que el discurso del violador es que está buscando algo inefable, algo natural en la naturaleza, me parece que es una actitud absolutamente positiva, en el sentido que parece que estás defendiendo ahí una especie de rastro de algo que no es nada más que una cuestión de dominio, claramente como tú bien dices, que no es ni siquiera sexual. Es un problema sencillamente de dominación, histórico. Y también de otra cosa. Y es la necesidad de explorar la tierra, de hacer agujeros, meterse en donde no parece que hay una especie de prevención de desconocimiento. Y eso nos demuestra muy claramente el hecho de que el 90% de las violaciones son violaciones premeditadas, absolutamente programadas, absolutamente preparadas y algunas con reincidencias, cuadrilla, nocturnidad y alevosía, es decir, nunca es que a un violador de repente le viene el rayo del deseo y entonces resulta pues que se tira ahí a la primera que pasa, no. Normalmente acecha, normalmente lo tiene planificado, nor-

malmente es un padre que quiere trincarse a su hija antes de que venga otro a trincársela; en fin, es una cosa de premeditación social, histórica, una actitud de dominio y por lo tanto no hay rastro de naturaleza por debajo a no ser que haya esos destellos desde luego mezclados con el subconsciente que hay debajo del placer que uno pueda sentir cuando es niño, de tener miedo, de las ganas de tener miedo. A lo mejor eso es interesante, pero hay dos planos clarísimos y no hay por qué hacer ninguna defensa de ningún rastro natural en algo que es totalmente histórico y social y desde luego absolutamente del dominio y del discurso del amo.

(AGC).- Sí, es bastante razonable esto que dices. Efectivamente yo no hacía ninguna defensa, y además dije explícitamente que no hacía defensa. No hacía disculpa de un supuesto violador, bastante hipotético por otra parte. En efecto, la mayor parte de los casos no tienen que ver nada con todo lo que estamos diciendo y tú los has citado cuando se trata de que en una guerra, por ejemplo hay que coger entre cuatro o cinco a cada una de las mujeres del pueblo y violárselas en cadena, pues la verdad es que eso qué diablos tiene que ver con lo que planteábamos. Planteábamos el problema de una violación bastante insólita. Lo que pasa es que efectivamente, aunque yo he insistido la mayor parte del rato en mostrar que lo que ahí estaba en juego era la relación de dominio y el horripilante placer del dominado, que acompaña al del dominador, a pesar de eso dije: hace falta sospechar sin disculpar nada, sospechar un motor. Por ejemplo yo no conozco casos de violación muy de cerca, y yo mismo prácticamente no he violado a nadie, pero... prácticamente, vamos... (risas) Para explicarme... aquel hombre que venía de un pueblo todas las semanas a Madrid y se violaba a una en un ascensor, si no recuerdo mal, hasta veintitantas o treinta y tantas; para explicarme ese esfuerzo tengo que pensar en un motor, porque es que quien roba por hambre lo tiene ya todo explicado, parece que ya todo está claro; y la mayor parte de los delitos son así. Pero el motor que pueda dar fuerzas para eso... Reconozco que aún en el supuesto de que haya algún caso como el de este muchacho tiene que ser excepcional, y que la mayor parte de las violaciones se parecen al asesinato en el cual yo no creo que el muerto nunca se encontrara en la misma situación de decir: "sí, yo lo busqué", aunque la literatura ha desarrollado casos también de víctimas de asesinato que han buscado su muerte, y que por lo tanto exageraba un poco más allá de esto que he dicho de la relación de dominio.

Hay que reconocer que en esto como en todo lo demás, de lo que podemos hablar es de lo visible, en este caso de la relación de dominio, lo visible, lo superficial, las voluntades, la ley. Y después, como es evidente que este mundo no está bien hecho del todo, nunca es perfecto, pues tampoco aquí hay que sospechar por debajo, cosas desconocidas y motores incluso para eso en algunas posibles ocasiones, de los que no sabemos nada, de los que podemos sospechar cosas como éstas que he dicho de la busca de lo que hay por debajo de la mentira social, en busca de los últimos restos de... un moralista puede decir una busca descarriada, equivocada, sí, probablemente. desde luego: una busca completamente descarriada, pero no se trataba de decir si era buena o era mala, pero sí reconocerla como motor.

(JR).- Sobre la verdad. A mí me preocupa un poco cuando empezamos a hablar de la verdad, cuando me da la impresión de que la verdad no es otra cosa, o no hay otra verdad posible que decir que todo es mentira. Es decir vivimos en un mundo, una Sociedad de estafa absoluta: todo es mentira y la única verdad sería decir que todo esto es mentira. Este es un movimiento que históricamente ha estado, ha sido y además ha

tenido coherencia. Buena parte de la vanguardia artística ha estado en ese registro, buena parte de la política más radical también. Pero yo no creo que sea la cuestión. En todo caso, cuando se dice que todo en esta Sociedad es mentira, ¿desde dónde se dice?, ¿no habría más verdad que ésta o habría una verdad natural? Yo no creo que haya ninguna verdad natural por la sencilla razón de que eso, lo natural, lo real, si se caracteriza por algo es porque no habla y la verdad es algo que se articula en la palabra, o no es. Entonces yo creo que en el plano de la palabra debe ser posible; el 'debe' es un gesto ético, pero al mismo tiempo no es una pura decisión de voluntad, sino es un reconocer que podemos vivir un mundo posible, que tenemos que afrontar un mundo posible. Por lo mismo me inquieta cuando en ese mismo movimiento, todo es mentira, la única verdad es que todo es mentira. Y luego, sin embargo, aparece algo más verdadero, más denso que la verdad y que es ese horror que toca el violador. Sin duda: el violador toca un horror. Ahora bien, la densidad de eso no tiene que ver con la verdad y aquí es donde el problema de la verdad es algo necesario y donde realmente debe ser posible decir la verdad, y yo no digo que la digo. Yo jamás diré que yo digo la verdad. Pero pienso que la verdad puede ser oída y a veces alguien puede decirla. Entonces, yo creo que ahí está la cuestión, y tiene que ver con el sexo también. Es decir en qué medida es posible afrontar esa experiencia terrible, intensísima, abrasadora -y mezcla muchas connotaciones, también las místicas de nuevo-, abrasadora y por eso terrible que es el sexo. Para que eso sea posible y no sea ese horror absoluto de grado cero del violador, debe haber un camino y ese camino debe estar marcado por la palabra. Una palabra que no nombre lo visible y lo inteligible sino que sea guía para afrontar eso. Esa palabra habrá que indicarla porque si no sería más sensato callarnos definitivamente. Esa es la única palabra que merece la pena. Pero merece la pena.

(AGC).- Yo por supuesto lo que menos quería era hablar de la verdad. Una cosa es decir la verdad y otra cosa es hablar de la verdad, lo cual ya desde el primer momento nos mete en filosofías. Estaba bien claro en qué sentido yo decía que vengo a decir la verdad. Quería decir: vengo justamente a no filosofar y a no dar opiniones. ¿Eso implica que yo sé qué es la verdad? Que va, no implica nada. Es una cosa absolutamente negativa, es un rechazo de actitudes que estuve denunciando largamente. Pero tienes razón. Sí, efectivamente, en eso que tú llamas el horror, está la contraverdad. No se agota por desgracia la denuncia de la falsedad fundamental de la Sociedad diciendo "todo es mentira". Eso es una abstracción totalitaria que no sirve para nada, hay que ir descubriendo.

Esta noche se trataba de descubrirla en el caso de la violación y en casos concretos. Y es una labor que nunca se termina y hay tela cortada para siglos. Por debajo queda lo otro, a lo cual sería muy impropio llamarlo verdad, la verdad verdadera o la verdad natural. Es más honrado tal vez decir que no se sabe. En el punto ése de lo que muy malamente llamamos sexo, algo de eso se palpa. Me recuerda que los místicos, por los cuales he visto que tienes alguna afición, cuando llegaban a un punto también declaraban la inefabilidad, es decir, que las cosas del maestro Eckhart y si le doy un nombre ya digo mentiras, si sé lo que es ya digo mentiras en ese momento. ¿Cuál es el camino? Es decir... decir la falsedad de lo falso y entonces dejar que la verdad hable, que esa cosa que ya no es verdad hable si puede. Por eso se trataba aquí de denunciar el aspecto de arriba, visible, de la violación y temas circundantes.

VOZ masc.- El tema crucial quizá no es tanto la violación como la mentira, a partir del momento en que hay engaño ya empieza a violarse.

(AGC).- Yo recordaba sobre todo los burladores para decir que el caso no es esencialmente distinto. Sostengo que si uno descubre algo de horrible placer en el violado o en la violada, que se complementa con el del violador o el del conquistador, en el caso del engaño también se da. Una mujer puede sentir el mismo horripilante placer de que la hayan engañado, de verse engañada, burlada, burlada por Don Juan. No es esencialmente distinto. Vamos, era ese proceso, pero a lo mejor tú lo veías por otro camino.

VOZ masc.- No, como inicio de violación. Para mí un tema más importante es el tema del engaño que el tema de la violación. De la misma manera que antes sin saber la llamada alertada era sobre el lenguaje que se estaba utilizando, aparentemente es contrapoder, en el fondo es Poder, aquí se repiten incluso abusando de categorías estéticas como "tío bueno", dadas ya desde el Poder. Hay que estar muy alerta con esas cosas.

(AGC).- El lenguaje lo hace todo, el lenguaje construye la falsedad, el lenguaje la denuncia, en fin, ya se sabe, sirve para lo uno y para lo otro, y aparentemente con una indiferencia, con una indiferencia terrible. Efectivamente, toda esta mentira está construida a fuerza de formulación del lenguaje, incluidas Filosofía y Ciencia, y no sólo Derecho y Leyes. Está construida así y también el lenguaje las destruye, las denuncia, generalmente para hacerlas cambiar por otras. Pero por supuesto para que éstas a su vez sean objeto del mismo ataque, es así. Yo creo que si pudiéramos decir que por debajo de la voluntad y del intelecto y de todo eso hay algo de corazón, de lo que no sabemos; pero el corazón distingue, lo mismo un lenguaje poético que un razonamiento, distingue cuando se está contribuyendo a restaurar, a fortificar la falsificación y cuando se está haciendo algo para corroerla y para denunciarla. Pero no hay recetas, por eso tengo que decir una cosa tan sospechosa como es lo de que "el corazón distingue".

VOZ fem.- ¿Pero la violación no es un acto volitivo?

(AGC).- Sí, ya he descubierto el aspecto superficial. Por supuesto, en el caso de Don Juan, llega a conquista por engaño también.

VOZ fem.- Yo quería preguntar si otra de las cosas que se condenaban en la película era justamente el orgasmo de la mujer, como liberación; como etapa nueva justamente por no seguir los manuales de sexo porque ella tiene un orgasmo y se lo pasa muy bien, pero en el fondo, al darse cuenta que él la ha estado engañando, se viene abajo, el orgasmo pierde toda la gracia. Además de haberse dejado engañar, ha sido tonta por no haberse dado cuenta de que el otro la estaba engañando en sí; entonces, la condición tanto de la mujer como de la imagen que se quiere dar de una liberación, una forma nueva de sentir en el sentido de abrirse, sigue siendo igualmente condenada, criticada.

(AGC).- Desde luego, la gracia que pudiera tener aquello con sólo llamarlo orgasmo ya la tiene perdida. (risas) Basta con llamarlo orgasmo: cualquier gracia que pueda te-

ner ya está perdida con eso sólo. El orgasmo es un coñazo como todo el mundo sabe. Es una especie de imitación de las viejas películas masculinas de potencia e impotencia que ha venido a reducir a las mujeres liberadas a la misma condición masculina, a la misma preocupación por potencia e impotencia que en la película, por cierto, asoma en un momento dado.

(CA).- Yo discutiría también bastante eso. Quiero decir, que siempre que se habla de mujeres liberadas; no sé si piensan que la liberación viene por el orgasmo o por la exigencia del orgasmo. Quizá por lo que estamos luchando es por no ser unas impotentes o anorgásmicas, como nos llaman; estamos luchando para no ser eso, para no tener que el orgasmo sea nuestra meta, y por eso estamos así toda la vida, buscando la marea esa orgásmica (risas) ...y nos quedamos siempre a mitad de camino. Yo creo que por lo que pueda corresponder a una parte de la liberación, yo manifiesto también que liberarse del orgasmo es una forma de sentirlo (risas). Ahora, que se lo tomen los otros en el otro sentido para hacérselo sentir tampoco estaría mal (y más risas).

(AGC).- La mayor parte de los hombres lo hacen, trabajan muchísimo...

(CA).- Pero trabajan con un manual...

(AGC).- Con la buena voluntad...

(CA).- Perdonadme, pero me tengo que marchar, no es que quiera hacerlo... Queda decir sólo una cosa más. Espero que no tengas un mensaje tan pesimista, porque como has dicho que este mensaje no servía para nada... Esta recuperación de cine-club de arte y ensayo, la sensación que tengo es que es la recuperación de alguna palabra, siento recuperada la palabra.